

SIDNEY POLLACK: BUSCANDO RAICES IGNORADAS

Bobby Deerfield", traducida en España (nadie sabe por qué) como "Una vida, un instante", es el único largometraje de Sidney Pollack, director de, entre otros, "Danzad, danzad, malditos", "Aventuras de Jeremiah Johnson", "Tal como éramos", "Los tres días del cóndor" o "Yakuza". Uno de los nuevos directores de Hollywood que trata de combinar en sus películas las exigencias de un mercado internacional junto a la plasmación de unas inquietudes personales que, como en el caso de "Tal como éramos", pueden llegar a alcanzar grados realmente apasionantes.

"Bobby Deerfield" no llega a tanto, quizá por un error de tratamiento de la historia. Engañado por esa necesidad de convencer a amplias capas de público, Pollack ha dado a su historia un tono de "love story" que en muchas ocasiones acaba devorando lo que de importante o interesante tenía la historia original. Es curiosa la unanimidad que en este sentido ha tenido la crítica europea. Claire Clozet, por ejemplo, habla en "Ecran 77" de una continua serie de problemas que encuentra en la película, a la que inmediatamente añade un "sin embargo, sin embargo...". Y esta sería la frase que definiera las controversias de la película: todo es tal manera o de tal otra y sin embargo... Sin embargo, bajo los aspectos aparentemente triviales de "Bobby Deerfield" permanece una historia (basada en una novela de Erich Maria Remarque) que conecta claramente con el resto de las mejores películas de Pollack y, sin duda, con cierta problemática de una generación ambigua pero inquieta que llena ahora el campo de la producción cinematográfica norteamericana.

Es el propio Pollack el que narra a continuación las intenciones de su película. De una historia que comienza con el descorazonamiento de un famoso corredor de coches que ve cómo un compañero de trabajo sufre un extraño e inexplicable accidente que casi le cuesta la vida. Tratando de indagar las razones técnicas de dicho accidente, Bobby Deerfield tropieza con una muchacha, condenada a una mortal enfermedad, con la que inicia, casi sin darse cuenta,

una apasionada historia de amor. Pollack ha variado, respecto a la historia de Remarque diversos aspectos para acercarla —según dice él mismo— a una sensibilidad más de nuestro tiempo. Sin embargo, esa ambientación histórica —hoy mismo— determina, respecto por ejemplo a "Tal como éramos" —ambientada en los años del maccarthysmo—, una intemporalidad que puede llegar a la historia por los caminos de la metafísica, dado que los problemas de Bobby Deerfield no tienen por qué relacionarse directamente

con la situación socio-política de nuestros días. milia que es lo más inmediato. Los norteamericanos estaban acostumbrados a tenerlo todo hecho, a sentirse los amos del mundo y no tenían obligación de sentirse preocupados por nada. Es un poco también el caso de Bobby Deerfield, que he tratado como una parábola. Todo esto, sin embargo, es algo que puede entenderse difícilmente desde Europa; aquí pasea uno por las calles y ve edificios de hace trescientos, cuatrocientos años. En los Estados Unidos, una casa de hace cuarenta años, ya es vieja. Hay una dimensión del pasado



Fotograma del último film de Sidney Pollack: "Bobby Deerfield".

con la situación socio-política de nuestros días.

SIDNEY POLLACK.—Como la gran mayoría de los norteamericanos, Bobby Deerfield es un hombre que no tiene ilusión alguna por nada. Para que una persona pueda llegar a comprometerse políticamente, tiene que empezar por saber quién es él mismo, cómo son los demás, cómo es su país. En un momento de su vida, Bobby Deerfield toma conciencia de que los demás existen y es a partir de ahí cuando puede comenzar para él un proceso de concienzación. Lo que le ocurre a este corredor de coches es más o menos lo que le ocurre a la gran mayoría de los norteamericanos: no saben qué tienen detrás, no conocen sus raíces. A Bobby Deerfield, por ejemplo, no le interesa ni su fa-

totalmente infantil, sin sentido. Y yo creo, sin embargo, que sólo conociendo ese pasado puede uno empezar a contestarse preguntas; sin cultura no pueden abrirse puertas nuevas. La crisis de identidad norteamericana es saber quiénes somos ahora. Por lo tanto, la película hay que tratarla en tiempo presente. Y el presente en cine es siempre más ambiguo; carecemos de perspectiva.

TRIUNFO.—*Volvamos a la película. ¿Qué interés encuentra ella en él? ¿Por qué ese interés?*

POLLACK.—Ella cree que él entiende muy bien lo que es la muerte porque en su trabajo él debe enfrentarse diariamente con ella. Esa es su inquietud y su curiosidad, pero realmente él no sabe nada de la muerte ni de la vida. De ahí que ella varía su re-

lación tratando de convertirlo en el sueño que un momento dado ella convierte en mentira: que la muerte de su padre descubrió la existencia de un niño nuevo que lograba bajo el cuerpo desplomado, es decir, convertir su propia muerte en una forma de redimirlo. Lo que de hecho ella le está enseñando con esa mentira es a tener imaginación. No hay grandes políticos sin imaginación. Para vivir, lo primero que hay que tener es una idea de lo que podía ser la vida. Nada se puede hacer sin ideales de cambio. Sin imaginación se llega al conformismo. La imaginación, pues, es un primer paso. Pequeño, pero imprescindible.

T.—*¿Por qué el problema del americano de hoy es un problema de falta de identidad?*

POLLACK.—Quizá no sea exacta esa individualización en el americano, ya que todos los problemas se han internacionalizado y es muy difícil hacer esquemas de división tan simples. Sin embargo, para los americanos, su historia más reciente —la guerra del Vietnam, por ejemplo— les ha puesto en una dis-

yuntiva insólita. A partir de ella no es tan fácil pensar que somos un pueblo maravilloso y generoso que tenía sus manos repartidas por el mundo. Algo extraño ha pasado que no es fácil responderse directamente, ya que el americano medio no es un hombre que tenga una conciencia política clara; sólo sabe ahora que la guerra de Vietnam le ha inquietado, que el liderazgo en el mundo ha concluido, que ya no es más que un ciudadano del mundo más. Se acabó el "velar" por otros países y, claro, de pronto, no aparece sencillo entender cuál es su nuevo papel. Ahora, más que nunca, grandes masas de norteamericanos están necesitados de líderes rotundos y fuertes que les orienten; necesitan, como siempre, sentirse protegidos, y siguen desorienta-



Pollack, junto al protagonista masculino de la película, Al Pacino.

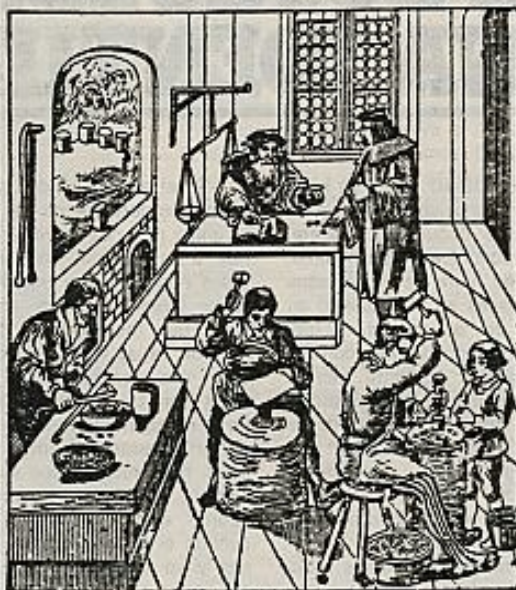
dos. Naturalmente hay minorías concienciadas que tienen ideas claras al respecto, pero no son suficientes. La mayor parte se limita a ver la televisión y a esperar a que les den las cosas hechas. Es algo muy distinto a lo que ocurre en Europa donde esa conciencia política está mucho más generalizada. Por todo ello es por lo que pienso que el problema fundamental del hombre americano es el de encontrar sus propias raíces, cubrir el vacío que siente ahora con una introspección histórica que le dé un sentido auténtico de lo que es su país —y él mismo— en la marcha general del mundo para que, a partir de esa consideración, digamos autobiográfica, comience a plantearse su vida de una forma distinta y nueva a la anterior.

T.—¿Y cómo reacciona el americano medio ante películas como "Bobby Deerfield"?

POLLACK.—Lo que yo trato de hacer generalmente en mis películas es plantear unos trabajos que permitan muchas lecturas distintas. Para muchos espectadores norteamericanos, "Bobby Deerfield" no es más que una historia de amor. Para otros, en cambio, la película planteará una incógnita: la de intentar saber por qué Bobby Deerfield cambia de tal manera su vida en un momento dado. Quizá a partir de esa pregunta pueda ese espectador contestarse sobre la posibilidad de cambiar igualmente su vida, de dar ese primer paso al que antes me refería. "Tal como éramos", por ejemplo, es una película que tuvo un considerable éxito de público, pero debido a que la mayoría entendía que se trataba simplemente de una historia de amor; muchos de los espectadores que aplaudían la película ni siquiera sabían quién era Mac Carthy; esos aspectos de la película carecían de importancia para esos espec-

tadores. Debo confesar que esta reacción fue la contraria a la que existió en Europa. En España, Francia o Italia, la película se consideró, al menos por las críticas que leí, política. Pero esta diferencia en la recepción de una película, corresponde en el fondo a los planteamientos de producción que tenemos en mi país. Cuando los productores se gastan tanto dinero en un producto, necesitan que esas películas funcionen a más de un nivel: debe llegar a mucha gente como simple entretenimiento y a otras gentes distintas, debe importarle algo más que pasar el rato. Esto es una servidumbre que me aterra, pero que por otro lado me parece bien. Mi entusiasmo al venir a Europa (y lo hago cada vez que puedo) se debe precisamente a que aquí mis películas se ven más cerca de cómo las he querido hacer. Esta misma entrevista, por ejemplo, es muy difícil que pueda plantearse en los Estados Unidos. Con ello no quiero decir que los norteamericanos sean —seamos— idiotas. Simplemente se trata de que el cine no está considerado en su vertiente cultural o política. Funciona sólo como entretenimiento. La enseñanza se circunscribe al ámbito de las escuelas y las Universidades, y ese americano medio del que hablamos no entiende que a través de un espectáculo pueda aprender algo nuevo. Ya lo tiene todo muy clasificado en su cabeza. En Europa, en cambio, ven ustedes el cine con mayor riqueza; son ustedes más viejos y, por lo tanto, más sabios. Sin contar con que hace ya muchos siglos que olvidaron la necesidad de dominar el mundo. Les parecerá mentira, pero no pueden imaginarse hasta qué punto puede ello condicionar la vida diaria de un país. ■ Entrevista registrada en magnetófono por DIEGO GALAN y FERNANDO MENDEZ LEITE. Traducción: JOSE RUIZ.

La Historia es Garantía



Acuñaación a martillo

LAS MEDALLAS DE ARAGON



ACUÑACIONES ESPECIALES EN ORO DE 900/000 Y PLATA FINA DE 1000/000. PATRON ADOPTADO EN EL MUNDO COMO LEY DE LA MONEDA. PATROCINADAS Y DISTRIBUIDAS EN EXCLUSIVA MUNDIAL POR



BANCO ZARAGOZANO

con autorización de los ayuntamientos de Zaragoza, Huesca y Teruel y el Ministerio de Información y Turismo

Solicite información en cualquiera de las sucursales del Banco Zaragozano o enviando el presente boletín a las oficinas centrales. Coso.47 - Zaragoza

BANCO ZARAGOZANO
Coso. 47 - ZARAGOZA

Don: _____
Domicilio: _____
Población: _____
Provincia: _____

Ruego me remitan folleto y tarifa de precios de LAS MEDALLAS DE ARAGON